

## LO MASCULINO Y SUS IMPLICACIONES FILOSÓFICAS EN TABASCO

DOI: <https://doi.org/10.19136/es.v13n39.6634>

\* José Manuel Martínez Sánchez  
\* Instituto Renacimiento del Sureste  
jm1marte2001i@gmail.com  
ORCID: 0009-0007-9375-0773

Fecha de publicación: 24 de noviembre de 2025

**RESUMEN.** La filosofía de género, implica cambios al interior del concepto de la masculinidad y la manera en cómo este, se encuentra de forma cambiante en los hombres. Esta visión de lo masculino en el Estado de Tabasco, abarca la cuestión biológica, social e incluso filosófica, de acuerdo con las nuevas tendencias y estilos de vida ligados a la modernidad y la manera en cómo se combinan con su género opuesto, así como las problemáticas que son resultado de la interacción ontológica del concepto y del campo de estudio de la filosofía aplicada. La masculinidad como un estereotipo de identidad filosófica, representa una percepción diferente, ya que se ajusta a las perspectivas sociales y culturales de los varones e incluso de las propias mujeres de este siglo, por lo tanto, es imprescindible entender y asociar este término bajo la esencia de la filosofía de género. Esta investigación abarca conceptos partiendo de la biología humana y contrastando a la bioética para dar una explicación de este constructo social que aparentemente no representa ninguna problemática, pero actualmente está enfrentando desventajas ante corrientes feministas que buscan sacar ventaja desde perspectivas jurídicas, sociales y culturales, violando derechos y generando injusticia e inequidad y por lo tanto, esto podría definir las nuevas identidades de los varones en Tabasco, modificando así; los conceptos asociados. Dentro del campo de la filosofía aplicada se busca identificar una problemática y encontrar soluciones que logren responder preguntas relacionadas con la forma de vivir y pensar de los varones que modifican sus comportamientos y formas de pensar, para adaptarse a este nuevo entorno que podría ser violento.

**PALABRAS CLAVE:** masculinidad, estereotipos, género, modernidad.

## THE MASCULINE AND ITS PHILOSOPHICAL IMPLICATIONS IN TABASCO

**ABSTRACT.** Gender philosophy implies changes within the concept of masculinity and the way it is changing in men. This vision of masculinity in the State of Tabasco encompasses biological, social, and even philosophical issues, in accordance with new trends and lifestyles linked to modernity and the way in which they combine with their opposite gender, as well as the problems that result from the ontological interaction of the concept and the field of study of applied philosophy. Masculinity, as a stereotype of philosophical identity, represents a different perception, as it conforms to the social and cultural perspectives of men and even women themselves in this century. Therefore, it is essential to understand and associate this term within the essence of gender philosophy. This research encompasses concepts based on human biology and contrasts with bioethics to explain this seemingly unproblematic social construct, but is currently facing disadvantages from feminist movements seeking to gain advantage from

legal, social, and cultural perspectives, violating rights and generating injustice and inequity. This could therefore define the new identities of men in Tabasco, thus modifying the associated concepts. Within the field of applied philosophy, the aim is to identify a problem and find solutions that address questions related to the way men live and think, changing their behaviors and ways of thinking to adapt to this new, potentially violent environment.

**KEYWORDS:** masculinity, stereotypes, gender, modernity.

## INTRODUCCIÓN

La masculinidad es un término que está sufriendo grandes transformaciones en la esfera de lo social y lo legal, en términos de conductas para los hombres y las mujeres. Por lo tanto, a partir de dichos cambios se torna un fenómeno importante de investigación, de ahí, que el objeto de estudio del presente artículo que se encamina a hacer un análisis bibliográfico, teorizando sobre los cambios y la problematización que impacta las conductas sociales en Tabasco.

La parte biológica de este ente (lo masculino) está bajo esquemas sociales de lineamientos estrictamente antropológicos y filosóficos de los varones dentro del contexto de la globalización y la modernidad. El presente artículo surge de un cuestionamiento dirigido a la filosofía para tratar de explicar ¿cómo esta construcción social realizada por el mismo hombre mantiene tendencias y estructuras

que están cambiando con el paso del tiempo?

La problemática más apegada a la realidad sobre la masculinidad gira en torno a las diferentes percepciones, que surgen de las primeras corrientes filosóficas establecidas y ligadas a los estilos de vida de los hombres y las mujeres en términos culturales, ya que los cambios y el empoderamiento de las mujeres, plantean nuevas y diferentes formas de asumir lo masculino.

En filosofía, el género se entiende como una construcción social y cultural, más que como algo determinado por la biología. Se analizan los roles y estereotipos impuestos socialmente, así como su impacto en la identidad, las relaciones y las desigualdades de género. Además, se reconoce que el género es una experiencia subjetiva y cambiante, lo que permite cuestionar la idea de una identidad fija o binaria. Así, la filosofía de género busca comprender cómo se construyen

estas categorías, al visibilizar la diversidad y promover la igualdad y la libertad en la expresión de género, intentando alcanzar bajo la estricta disyuntiva filosófica llamada felicidad.

## DESARROLLO

### La formación de lo masculino desde el punto de vista biológico

Las nuevas generaciones de hombres asumen su masculinidad por cuestiones hegemónicas y las nuevas tecnologías que al intercambiarse unifican a lo masculino como una percepción social que sufre cambios en un mundo globalizado.

Pero ¿cómo surgen los varones u hombres desde un punto de vista biológico y científico, explicado a través de la biología? La respuesta de acuerdo con la revista científica "Homo medicus" dice que los varones durante el proceso de gestación y su desarrollo tienen un proceso diferente que está determinado en base a una célula o gen que brinda estas características que nosotros consideramos masculinas.

El desarrollo del sistema reproductor humano se inicia poco tiempo

después de la fecundación. Aproximadamente un mes tras la concepción, comienzan a formarse las gónadas primordiales, que poseen un carácter bipotencial, es decir, pueden desarrollarse en ovarios o testículos dependiendo de la activación de ciertos genes. Para que el organismo siga el camino masculino, debe activarse una serie de procesos desencadenados por un único gen situado en el cromosoma Y, conocido como SRY (Sex-determining Region Y). La ausencia de este gen, como ocurre naturalmente en individuos con dos cromosomas X, da lugar al desarrollo femenino.

El gen SRY actúa como regulador maestro, estimulando genes que promueven el desarrollo testicular e inhibiendo aquellos que favorecen la formación de ovarios. A través de esta activación, las células germinales se diferencian en espermatogonias.

Una vez formados los testículos, las células de Leydig comienzan a producir testosterona, que estimula el desarrollo de estructuras sexuales masculinas a partir de tejidos aún indiferenciados. Simultáneamente, las células de Sertoli secretan una hormona antimülleriana que

elimina las estructuras reproductivas femeninas en desarrollo, específicamente el conducto de Müller, de no ocurrir estas secreciones hormonales, el embrión continuará por la ruta femenina, permitiendo el desarrollo del aparato reproductor femenino. (*Homo medicus* 2024).

También dentro de la filosofía de género se han dado diferentes formas de entender a la masculinidad, como algo que puede ser determinado o adquirido en plena conciencia de la formación del embrión humano.

Esto también sugiere que la manipulación de las hormonas, cuerpos y órganos, desde las prácticas quirúrgicas, la manipulación del cerebro como centro somático de las actividades psíquicas, la manipulación de la resistencia humana, la manipulación de la muerte, la manipulación del cadáver, la manipulación psíquica o psiquiátrica, de drogas y estupefacientes, etc. Determinan los estilos de vida y la manera en que los hombres asumen sus posturas bajo el cobijo de la tecnología, haciendo que la bioética cobre fuerza desde una perspectiva humanista, ética e incluso filosófica.

El sexo del bebé está determinado por el hombre, actualmente existen métodos basados en el momento del ciclo menstrual para influir en el sexo del futuro hijo. Se ha observado que tener relaciones sexuales cerca del día de la ovulación favorece la concepción de varones, debido a que un entorno vaginal más alcalino facilita el desplazamiento de los espermatozoides con cromosoma Y, los cuales son los que nos lleva a cuestionarnos sobre ¿en qué momento los varones asumen estas posturas relacionadas con el género y la identidad?

La respuesta a este punto surge en las instituciones que fueron creadas para poder satisfacer estas demandas que tendrían forzosamente que darnos una explicación en torno a esta pregunta, basándose en la familia como institución básica, quien es la primera encargada de proporcionarnos estas identidades y, por lo tanto; justificar y responder cuestionamiento relacionados a la filosofía en sus inicios. Bajo la más pura forma de estas interrogantes, fabricando métodos como: el Socrático que consiste en encontrar las respuestas formulando preguntas intentando responderlas asertivamente “conócete a ti mismo” según

Sócrates, (Platón,2003), el conocimiento de uno mismo es el primer paso para conocer el mundo que nos rodea y por lo tanto entender nuestra posición en el origen de un hijo del sexo masculino (Zuleta, 2009).

Para poder ligar a la filosofía con la bioética, debemos considerar que la filosofía de género tiene como una de sus muchas facultades la de intervenir en las problemáticas de los géneros, creando la entrada perfecta de la bioética al buscar la vida ante las cosas y facetas de los seres humanos. Es decir, que, al utilizar a la bioética como defensora de lo masculino, estaríamos pensando en todos esos hombres que mueren tanto en términos sociales como biológicos, por no poder ejercer lo masculino.

Las implicaciones filosóficas que surgen desde esta perspectiva, se vinculan a la filosofía y se asocian en la forma al cual concebimos y estereotipamos a la masculinidad, ya que desde el nacimiento tenemos un sexo definido y funcional, que nos brinda determinadas características, y por lo tanto, estamos condenados a cargar con esas implicaciones que son formadas desde nuestro propio nacimiento, es decir por ser varón respondes a ciertas

connotaciones sociales y reglas, haciendo énfasis en el Estado de Tabasco donde estos estereotipos son aplicados en la vida de los varones.

### ***El género, los roles y sus formas biológicas***

El concepto de masculinidad está basado entre la división de un sexo biológico y su caracterización social, en donde el sexo biológico es una constante, mientras que lo social es transformado por influencias culturales e históricas.

El comportarse, ser y actuar como hombre es un fenómeno cultural que trastoca las identidades de los varones proyectando características específicas que implican procesos históricos, es decir, que ser hombre y actuar como hombre cambia en un marco de identidades y multiculturalidades de manera muy específica para cada lugar y sociedad. Los roles de género, tanto para hombres como para mujeres, obedecen a conceptos históricos del comportamiento humano en donde el poder juega un papel importante para entender a las masculinidades en México. Es aquí donde la simbolización de la diferencia sexual produce creencia

sobre lo propio de los hombres y no solo en la mente sino también en el inconsciente en donde los mandatos se transforman de una manera histórica y culturalmente acorde a las épocas de todas las civilizaciones.

La filosofía de género también representa una lógica que marca la cultura de la división social del trabajo sobre la sexualidad, enfocada a las labores de los hombres y las mujeres condicionando el modelo económico; haciendo que la repartición sea vista de manera natural, aunque esto representa desigualdades de todo tipo para ambos géneros en donde los machos humanos, aspiran a ser masculinos y las hembras femeninas. En donde el mandato de la masculinidad obliga a los hombres a aceptar una cultura laboral enajenante y sobre explotadora marcada por la globalización (Lamas, 2015).

Las feministas irrumpen con el concepto del género ponderando la igualdad entre los hombres y mujeres en la época de los 70s y 80s creando cambios culturales y al mismo tiempo dan inicio hacia los conceptos de masculinidad, ya que estas mujeres activistas del feminismo con el paso de los años teorizaron su

práctica y dieron la entrada a la vida académica y este cambio las llevó a cuestionarse: ¿Qué papel juegan los hombres en la vida de las mujeres? y ¿Cómo se genera una dialéctica entre ambos?

Las mujeres y los hombres desde su perspectiva de género tienden a comportarse de manera diferente. El antropólogo Juan Carlos Ramírez (2007) plantea que las mujeres se rigen por las emociones y los hombres por la razón haciendo que las diferencias entre los géneros promuevan formas de comportamiento buscando diferentes estímulos que los complementan en las interacciones de tipo social.

Estas afirmaciones del autor con el cambio cultural toman importancia en las relaciones de poder entre los géneros, pues mientras la mujer consigue su desarrollo personal, físico, emocional y económico, el hombre debe adaptarse a los cambios que surgen dentro de su entorno. Así su papel como proveedor y jefe de familia se verá modificado por los cambios que han surgido dentro del rol femenino, para vivir también una transformación de su rol genérico, como lo menciona Rafael Montesinos y Rosalía

Carrillo (2010). “El feminismo da pie a las primeras definiciones y tipologías de la masculinidad ya que este movimiento se consolida como contracultural y abre la posibilidad de reconocer que los hombres experimentan sometimiento social aun con los supuestos privilegios del poder, que ostentan para lograr el control de lo que les rodea”.

Por otra parte, el estereotipo masculino que se proyecta en la cultura contenido bajo el contexto de la tradición y que supone su aceptación colectiva, será el referente para ejercer el papel coercitivo de la cultura. De tal forma que aquellas expresiones de la masculinidad y la feminidad, que no cumplían con lo culturalmente establecido, serían reprimidas a partir de la estigmatización ocasionando descontrol tanto en los hombres y mujeres de la actual sociedad tabasqueña.

Las implicaciones filosóficas del género marcan diferencias y por lo tanto ventajas y desventajas para los hombres y mujeres en la sociedad tabasqueña, es decir la manera en cómo las normas sociales rigen los comportamientos de las personas. Pero ¿qué pasa cuando estas costumbres afectan más a unos que otros?

y ¿cómo esas situaciones tienen consecuencias vívidas para las personas?

### **Salud masculina en México**

De acuerdo con lo que el Gobierno de México reporta en el artículo titulado “febrero mes de la salud del hombre”, tiene como objetivo realizar un análisis crítico de la salud masculina en México y al mismo tiempo envía datos con referente a los distintos padecimientos y/o enfermedades de acuerdo con la edad e incluso parte de su condición social. También nos presentan situaciones relacionadas con la mortalidad y los riesgos que los varones procesan a lo largo de su vida.

Esta publicación busca sensibilizar a la población masculina sobre la importancia de cuidar su salud mediante la prevención, el diagnóstico temprano y la adopción de hábitos saludables.

Con base en los datos de la OMS y las recomendaciones emitidas, dice que: La esperanza de vida de los hombres es menor que la de las mujeres en casi todos los países, los hombres presentan mayor mortalidad prematura por enfermedades no transmisibles, problemas de salud mental y violencia, la diabetes, las

cardiopatías y las enfermedades del hígado son las principales causas de enfermedad y muerte en hombres. Esta información está respaldada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Secretaría de Salud de México, lo cual tiene un alto grado de credibilidad.

En México, la diabetes mellitus ocupa la primera causa de enfermedad entre los hombres, seguida de la cardiopatía isquémica, cáncer de próstata, enfermedades vasculares, cirrosis y otros padecimientos del hígado relacionados con la ingesta de alcohol, de acuerdo con datos de la Secretaría de Salud y sus estudios realizados con relación a la importancia y la prevención del cuidado de lo masculino.

Los principales padecimientos en los hombres por grupo de edad son:

- De 21- 30 años: enfermedades ácido-pépticas, como las gastritis
- De 31-40 años: traumas a consecuencia de fracturas por golpes o secuelas en la columna, sobre todo a nivel lumbar
- De 40 en adelante: problemas de la columna lumbar

- De 51-60 años: hiperplasia prostática
- De 61-70: crecimiento prostático
- De 71-80 años: hiperplasia prostática, ácido péptico, gastritis, reflujo, hipertensión, diabetes, colesterol, triglicéridos altos e infecciones.

Cabe destacar que en todos los grupos de edad son recurrentes el sobrepeso, obesidad y diabetes (Bienestar, 2022).

Actualmente, en ningún país los hombres superan a las mujeres en esperanza y calidad de vida. A pesar de esto, el interés por la salud masculina ha surgido recientemente: Irlanda fue pionera con su Política Nacional de Salud Masculina en 2009, y otros países como Estados Unidos, Canadá y México han implementado iniciativas similares, aunque con distintos alcances.

Se ha observado que muchos hombres, especialmente desde jóvenes, desarrollan hábitos perjudiciales y evitan buscar ayuda por temor a parecer débiles, lo cual agrava problemas de salud mental y física. Aunque los índices de depresión en hombres son menores que en mujeres, las tasas de suicidio son tres veces más

altas y estas serían las implicaciones filosóficas ligadas a estas desigualdades. Esta resistencia para cuidarse está influenciada por estereotipos de la masculinidad que exaltan la autosuficiencia, el poder, el control emocional y la negación del sufrimiento.

La violencia también se manifiesta como una forma de autocastigo en los hombres que ignoran sus malestares físicos o emocionales. Esta conducta puede entenderse como una expresión de violencia hacia uno mismo, según la definición de la OMS. Existe un estigma que asocia el cuidado de la salud con lo femenino, lo que dificulta que los hombres reconozcan sus estados de ánimo y pidan ayuda. Además, se ha identificado que muchas dolencias masculinas tienen un origen social y están relacionadas con pérdidas significativas, como el trabajo, la salud, la pareja. Las cuales suelen gestionarse con ira, violencia o conductas autodestructivas, en lugar de una vulnerabilidad o expresión emocional.

La investigadora Leticia García (2020) señala que autores como Elterman y Pelman (2014), quienes realizan estudios sobre la salud masculina desde el ámbito de la urología, destacan que los estudios

sobre salud masculina deberían considerar el papel que juega la construcción de la masculinidad. Es decir, los comportamientos como el consumo de alcohol, la mala alimentación y la falta de ejercicio están profundamente ligados, pero también representan oportunidades para intervenir y diseñar políticas de prevención y proponen que el cuidado de la salud masculina tendría que realizarse como las campañas de salud femenina, es decir que los varones sean atendidos y priorizados ante sus problemas de salud específica.

En el ámbito de la sexualidad, los estereotipos también tienen un impacto considerable. Se espera que los hombres sean activos, dominantes y activamente sexuales, lo que dificulta relaciones sexuales igualitarias y seguras. Aunque los adolescentes tienen acceso a información sobre anticonceptivos, persisten barreras culturales y emocionales que afectan su comportamiento. (García, 2020).

Estas implicaciones filosóficas están basadas en una aparente desigualdad, priorizando a la salud femenina sobre la masculina cuestionándonos si estas prioridades de género nos hacen funcionales y realmente

logran resolver las problemáticas de salud en el estado de Tabasco, marcando y reproduciendo estigmas de pensamiento que marcan diferencia en torno las teorías de género.

### ***Definición de lo masculino y conceptos asociados***

Los estudios contemporáneos y así mismo la filosofía de género destacan o aportan que la masculinidad se ubica en el momento en el que se acepta que las sociedades occidentales asumen un cambio social manifiesto en el ámbito económico, político y social, en donde esencialmente los estudios de la mujer determinan hoy el reconocimiento del término género como un concepto cualitativamente útil para profundizar en el conocimiento de la realidad social y de la reproducción de la vida cotidiana.

Es decir, que los estudios sobre la masculinidad tienen como objeto principal detectar el conflicto y los estilos de vida que enfrentan los hombres ante los cambios de la identidad masculina.

De acuerdo con mi investigación la masculinidad es un concepto cuya percepción está en función del contexto en

el cual se desenvuelve. Pero sobre todo es un paradigma subjetivo que tiende a mostrar cambios en su forma de comprender las realidades de los hombres y las mujeres (Martínez, 2018).

La historia definida como la ciencia cuyas características cognitivas ofrece más que un análisis causal, realizando una descripción acerca de los rasgos de la masculinidad en las diferentes etapas de la evolución humana, de tal forma, Montesinos (2002) establece y reconoce a la masculinidad como una expresión genérica que se manifiesta de diversas formas a lo largo de la historia dependiendo de las estructuras culturales que sustentan a la sociedad a la que se estudia.

Esta concepción enfrenta una crisis que no se debe exclusivamente a esta nueva forma de ser de las mujeres y a su empoderamiento en el plano laboral, sino a un cambio social integral que la sociedad registra en todos sus ámbitos principalmente en el plano económico.

***Los hombres ya no encuentran en el trabajo nada que les sirva para valorar sus cualidades tradicionales. Para***

## ***generar la vida ya no son necesarias fuerza, iniciativa o imaginación***

Las autoras Ana Dorantes y Anastasia Télles (2002) así como para las investigadoras Ellen Hardy y Ana Luisa Jiménez, realizan y hacen un recopilado de los diferentes conceptos de la masculinidad basadas en la estructura social citando definiciones de varios autores que realizan estudios acerca de lo masculino (Hardy y Jiménez, 2007).

Ellos asumen que, para una comprensión científica de la masculinidad, se ha de notar que la descripción de un modelo específico masculino no existe en la mayoría de las culturas alrededor del mundo y la ausencia de un enfoque constructivista-cultural e incluso filosófico, presenta algunas dificultades, ya que los valores que lo definirían tienden a confundirse y a imponerse cada vez más en la sociedad occidental actual con una apariencia de neutralidad.

Sin embargo, en la actualidad lo que se presenta es una especie de masculinidad hegemónica, junto con sus valores los cuales representan factores de injusticia y desigualdad para los hombres, además de que son humanamente

empobrecedores al reproducirse de manera cotidiana sin ser reflexionados, bajo la lupa de la filosofía de género.

Se presenta de forma sintética las definiciones sobre la masculinidad revisadas por las autoras y autores ya mencionados incluyendo mi propia definición de masculinidad.

Para los antropólogos Matheu Guttman (1998) se pueden sintetizar tres definiciones (conceptos) de masculinidad:

1. La masculinidad es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan.
2. La masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres.
3. Algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres.

Para Robert W. Connell en su texto la organización social de la masculinidad, escribe que las principales corrientes de investigación acerca de la masculinidad han fallado en el intento de producir una ciencia coherente respecto a ella. Esto nos revela tanto el fracaso de los científicos como la imposibilidad de la tarea:

La masculinidad no es un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia" (Connell, 1995), menciona también, que la masculinidad más que un producto es un proceso, un conjunto de prácticas que se inscribe en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la masculinidad es la cualidad de lo masculino, que incluye la virilidad y el ser varonil, enérgico, fuerte y macho.

Para Barbosa (1998) la masculinidad se ha sexualizado y es tratada como sinónimo de virilidad y sus representaciones simbólicas están asociadas al falo y a los comportamientos sociales aceptados para los hombres.

Parker (1991) asume que, para muchos hombres, la masculinidad está relacionada con la geometría del órgano sexual masculino.

Jiménez (1991) nos dice que la masculinidad posee un elemento clave que es el poder; ser hombre significa tener y ejercer poder. De esta forma, la masculinidad se ha transformado en

alineación, ya que implica suprimir emociones, sentimientos y negar necesidades.

Figueroa y Liendro (1995) definen a La masculinidad a lo largo de la vida, bajo el (poder y control sobre los demás, superioridad, sexo erótico inagotable, por ejemplo), varía de acuerdo con las características sociales, económicas y demográficas del varón y del ambiente en que crece y vive.

La masculinidad es considerada una cualidad que, así como se obtiene, se puede perder de acuerdo con las circunstancias y a la historia de cada individuo. Pizarro (2006) define a la masculinidad como el conjunto de atributos, valores, comportamientos y conductas que son características del ser hombre en una sociedad determinada.

En otras palabras, resulta imposible encasillar las diferentes experiencias y formas en las que cada uno de los hombres expresa su masculinidad, es decir, no hay una sola sino muchas masculinidades. Por tal motivo el término masculinidad o las de masculinidades, pueden ser de manera plural (Pizarro, 2006, p. 23).

Para Elizabeth Badinter (1993) el estudio de la masculinidad ha tenido un carácter reactivo, que respondería a constantes llamados e invitaciones de transformación social de los estudios feministas y la perspectiva de género.

La masculinidad hegemónica es la forma de masculinidad dominante y culturalmente autorizada, en un orden social determinado (digamos, sociedad).

En el material y taller sobre la masculinidad titulado: Así aprendimos a ser hombres en donde el consultor: Álvaro Campos, define a la masculinidad como: la forma en que hemos sido criados y educados los hombres e incluye la manera de pensar, de sentir y comportarnos, así como la forma en que nos relacionamos con las mujeres y otros hombres.

También define cómo ejercemos el poder desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, bajo el modelo de masculinidad que existe en una sociedad determinada (Campos A., 2007).

Para poder entender de una mejor manera a la masculinidad se ha definido en términos que históricamente se han vinculado a los varones (hombres) haciendo alusión a sus características físicas y otros a su capacidad de entender

y manejar el entorno que los rodea. Los estudios de género y su filosofía apuntan hacia el hombre y la mujer como dos seres diferentes pero estructurados de tal manera que lo masculino y lo femenino son parte de la misma problemática social.

La virilidad, la fuerza y el poder son algunos de estos atributos asignados a los hombres denotando su importancia social dentro de estos estudios realizados por algunos investigadores en el tema ya mencionado. Subrayando de manera contundente que las identidades de género en las distintas sociedades y culturas muestran una virilidad tal que el foco de la reflexión debe dirigirse hacia el análisis de las formas identitarias y de los grupos no hegemónicos.

Para ello, existen diferentes prácticas, a través de las cuales se constituye su forma de ver el mundo, con relación a ellos mismos y su forma de ver su cuerpo. La potencia de los modelos de identidad sexual, como menciona P. Bourdieu, constituye una de las formas más persistentes y naturalizadas de constitución de los pliegues y las materias sobre las que se edifica a la masculinidad.

## **Las nuevas feminidades**

Son formas de identidad que surgen en los contextos actuales, marcados por el neoliberalismo, el posfeminismo y la era digital. Estas nuevas maneras de ser mujer se caracterizan por su diversidad y por cuestionar los roles tradicionales de género, explorando otras formas de vivir, al expresarse y construirse.

Lo que llamamos “nueva feminidad” también conocida como neofeminismo puede entenderse como una forma de regenerar lo femenino desde las propias mujeres, para las mujeres. Se trata de una feminidad que ya no se define por lo que la sociedad espera, sino por lo que cada mujer desea y decide. Las nuevas feminidades se manifiestan en mujeres que se sienten capaces de ocupar espacios de poder, que se esfuerzan por llegar a ellos con su propio trabajo, compromiso y talento.

En definitiva, las nuevas feminidades abren caminos hacia una identidad femenina más libre, múltiple y empoderada, que choca completamente con el concepto de lo masculino haciendo que la filosofía de género se manifieste identificando las problemáticas a las cuales

los hombres y las mujeres se enfrentan en esta época moderna.

Morgan Thompson (2017) presenta una perspectiva en torno a esta corriente del género, precisando en que las mujeres están sufriendo desventajas en torno a los ámbitos filosóficos, ya que muchas de ellas a pesar de hacer grandes aportaciones a la filosofía no son tan requeridas o reconocidas como en el caso de los varones. La contribución de Thompson es fundamental porque no solo identifica las barreras que enfrentan las mujeres en filosofía, sino que abre el debate hacia transformaciones estructurales y culturales que permitan una mayor equidad en la profesión.

Lomaia N. (2024) realiza otro tipo de aportaciones que desde mi punto de vista son más integrales para el tema al cual estoy precisando en este artículo y comparto la forma en que se tiene que analizar la cuestión del género desde una filosofía contemporánea. Su texto defiende que integrar la cuestión de género en la filosofía no es solo añadir un tema más, sino redefinir el estilo mismo del pensamiento filosófico contemporáneo.

El aporte Connell (1985) radica en haber desplazado el debate más allá de la

simple noción de roles o de estructuras rígidas de dominación, proponiendo en su lugar un marco relacional y procesual del género. Esta perspectiva abrió camino para teorías posteriores sobre masculinidades, feminismos y estudios de género, al mostrar que el género es un fenómeno social en constante transformación, profundamente vinculado al poder y al cambio histórico.

Por lo tanto, introducir términos que se relacionan directamente con lo masculino pueden problematizar algunos aspectos de la vida cotidiana y hace que el concepto de la virilidad cree una mayor expectativa en relación a la hegemonía.

### **La virilidad como forma hegemónica de la masculinidad**

La identidad del hombre se configura de manera prioritaria en torno a la construcción de una específica genitalidad. El aparato genital masculino se instituye como un resumen icónico para la substancia de la masculinidad, siendo este una forma emblemática y determinante que genera situaciones entre los varones al formar su identidad masculina midiendo sus miembros en base

a la longitud y potencia del pene, haciendo a este aparato genital una referencia casi perpetua a la existencia o inexistencia del pene como sinónimo de hombría y como elemento de diferenciación entre los géneros.

La genitalidad masculina se conforma metonímicamente bajo la creencia de que “el hombre” y sus características, es decir, la virilidad o la hombría no es más que la respuesta a la llamada de la selva ya que los hombres desde esta ideología para serlo bajo los momentos de atención deben responder con esa supuesta esencia, no medida por la imagen de su urgencia genital. Algunos autores asocian a este término como masculinidad hegemónica y la reproducción de las relaciones de poder.

La virilidad se constituye principalmente como uno de los elementos más importantes en casi todos los municipios de Tabasco, y la visualización de los valores hegemónicos, el riesgo, la valentía y la acción directa, son algunas de las características que definen positivamente las formas de actuar de las sociedades, donde el término cobra fuerza y sentido en la formación de los varones que han creado sus identidades, y la

manera en que ellos enfrentan al mundo con todas sus manifestaciones, percepciones culturales y la violencia implícita que estos llevan, en un espacio y tiempo determinado. (Otegui, 1990).

### **Los movimientos de los varones y su visión de lo masculino**

Estudios acerca de la masculinidad en México son recientes y es en la época de los noventa que parece la reflexión teórica y política acerca del papel de los varones en términos sociales y es parte de un debate público de ámbito mundial sobre lo que significa ser hombre en estos tiempos actuales.

También existen posturas que consideran al hombre como un ente ético y moral desde la estructura filosófica que representa a los valores; la protección, la fuerza, la tranquilidad, la hombría para tomar decisiones sabias en favor de quienes lo necesitan, pero sobre todo al interponerse a los antivalores que están predominando en esta sociedad tabasqueña. Haciendo que este prototipo de hombre sea difícil de alcanzar y rompe

con las formas habituales de conducta establecida.

Los movimientos sociales en especial los de las feministas en la década de 1970 y el movimiento homosexual socavaron la legitimidad del poder patriarcal replanteándose las relaciones de poder en todos los espacios sociales contribuyendo a la construcción de nuevas identidades de género.

Todo ello ha tenido impacto en los hombres (varones) y en algunos casos se interpreta como una corriente conservadora en donde estas expresiones se fundamentan en la teoría del rol, donde se considera a la masculinidad como un atributo individual producto de las diferentes socializaciones de los roles sexuales entre hombres y mujeres.

Desde este campo de acción se concibe a lo masculino como un conjunto de atributos personales que comparten todos los hombres en todos los sectores culturales y sociales basándose en el supuesto de que todos los varones, son independientes y físicamente capacitados para ejercer su masculinidad (Ruiseñor, 2008). Por otra parte, la investigación antropológica, sociológica y la aportación de la filosofía de género, han definido a la

masculinidad como una construcción cultural y la sitúan en dos:

1. De una forma generalizada de cultura que comparten los hombres en distintas sociedades y grupos humanos y es transcultural.
2. La de una forma específica de cultura que reconoce la existencia de diferentes significados de ser hombre dentro y entre las culturas que suponen muchas formas de masculinidad o masculinidades.

Dentro del segundo nivel se asume claramente que no existe una masculinidad si no muchas masculinidades en México y el mundo, construidas en forma distinta y en diferentes clases sociales, culturales y grupos etéreos que expresan una jerarquía social, así mismo la idea de las masculinidades múltiples se entiende en muchos casos con distintos significados de ser hombre y con diversas prácticas sociales consideradas masculinas y obedece a las distintas variantes y situaciones que los hombres, enfrentan para no perder este concepto he incluso realizar combinaciones de acuerdo con sus necesidades y estilos de vida sin perder su hombría.

La filosofía de acuerdo al concepto de la estética también maneja diferentes entendidos de la masculinidad, y en el caso específico de Tabasco existe algún tipo de filosofía o estilo de vida que refleja estas características, de las cuales resaltan situaciones que generan y enfocan a la masculinidad precisando sus cambios y percepciones.

### **La masculinidad y su perspectiva filosófica desde la estética**

Raymond Bayer, examina el desarrollo del pensamiento estético desde la antigüedad hasta la época moderna, destacando cómo se ha entendido y representado la belleza a lo largo del tiempo. Se enfoca particularmente en las concepciones estéticas relacionadas con lo masculino y la belleza del cuerpo y espíritu del hombre, analizando cómo estas ideas han evolucionado en distintos contextos históricos y filosóficos.

En la estética griega, la figura masculina ocupa un lugar central como símbolo de perfección. El cuerpo del hombre es exaltado por su equilibrio, proporción, musculatura y armonía. Bayer subraya la importancia del ideal

antropomórfico, donde la belleza se concebía como expresión de orden cósmico y virtud moral. En este contexto, lo masculino era sinónimo de racionalidad, heroísmo y dominio de las pasiones.

Durante la Edad Media, se da un giro hacia la interioridad y la espiritualización del ideal estético. Lo masculino pierde protagonismo visual y sensual frente a la exaltación del alma. La belleza del hombre reside ahora en su proximidad a Dios, en su virtud cristiana y en su vida moral. También señala que esta época de predominancia teológica transforma la estética en una vía hacia la salvación, relegando el cuerpo masculino a un papel secundario.

Con el Renacimiento, se restablece la valoración del cuerpo humano, especialmente del masculino, como objeto estético. El escritor del libro ya mencionado observa cómo los artistas renacentistas, influenciados por el pensamiento humanista, reafirman la belleza como una combinación de forma física y nobleza espiritual.

El hombre es el universo, la medida de todas las cosas, Protágoras (c.490-c.420) y su cuerpo es digno de representación y estudio científico. Esta

etapa revive la antigua conexión entre belleza, proporción y conocimiento. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, se destaca cómo el pensamiento racionalista influye en la concepción estética del ser humano. El hombre se ve como un ser capaz de juzgar la belleza con base en principios universales.

La figura masculina ideal se asocia con la medida, la lógica, el decoro. Sin embargo, con el romanticismo emergen nuevas formas de lo masculino: el genio melancólico, el hombre sensible, en conflicto con la sociedad, cuya belleza proviene más de su interioridad apasionada que de su apariencia. También señala cómo en el siglo XIX se diversifican las representaciones de lo masculino. Desde la figura heroica del revolucionario hasta el esteta refinado, el hombre se convierte en objeto de reflexión estética plural.

El cuerpo masculino se representa tanto en su fuerza como en su decadencia, mientras surgen discursos sobre la masculinidad que exploran su fragilidad, su rol social y su expresión emocional. La belleza ya no es un ideal fijo, sino una construcción cultural cambiante. También nos muestra que la idea de belleza

masculina ha estado íntimamente ligada a las concepciones filosóficas, espirituales y sociales de cada época. Desde el ideal físico griego hasta la multiplicidad moderna de modelos masculinos, la belleza del hombre ha sido objeto de una evolución constante.

Esta historia no solo refleja la estética, sino también las transformaciones en la comprensión del ser humano hacia los retos de la modernidad y sus cambios. (Bayer, 1955).

En “El primer Hipias”, Sócrates dialoga con el sofista Hipias sobre la belleza y el conocimiento, cuestionando constantemente lo que parece ser sabiduría o virtud. Aunque el texto no aborda directamente la masculinidad, se puede hacer una lectura filosófica en torno a la visualización del saber y el prestigio, rasgos que también son asociados a la construcción masculina. Hipias representa un tipo de masculinidad basada en el reconocimiento público y la autoridad, mientras que Sócrates adopta una postura más irónica y crítica, desmantelando esa apariencia de superioridad intelectual (Platón, 1871).

## CONCLUSIONES

Los estudios de masculinidad han contribuido a enriquecer el concepto de género y en el marco de este se entrecruzan con el ámbito temas de discusión vinculados con los Derechos Humanos, tales como: equidad/inequidad, violencia, justicia e igualdad, los cuales ofrecen un terreno fértil para el desarrollo e intervención de los problemas de desigualdad de género (Cuevas Et al., 2018), pero no han logrado definir o aclarar las diferentes variantes que esta disciplina nos proporciona en torno, a las limitaciones y controversias creadas por los seres humanos.

La filosofía de género ofrece una posible explicación a este fenómeno que se crea a partir de las formas de interpretación del concepto de lo masculino, al punto de manipularlo y ser centro de debate entre las nuevas corrientes feministas que surgen de la necesidad de no entender su propia causa.

Teniendo en cuenta que sus implicaciones filosóficas giran en torno a ¿cómo la masculinidad en este momento en el estado de Tabasco se encuentra en un cambio? y por lo tanto una crisis

existente en torno a la percepción y a la adecuación de esta nueva forma de masculinidad, enfatizando las problemáticas que hoy en día implica ser hombre.

El término masculino desde la concepción de la filosofía obedece a lo estético y maravilloso del ser humano, resalta los valores y la manera en cómo estos a través de la historia dejan plasmadas las características que hoy todavía consideramos como masculinas.

En esta investigación concluyo que lo masculino en Tabasco surge de la necesidad de poder explicar las diferencias bajo un estricto sentido ontológico entre los seres humanos, al utilizar sus características naturales y la formación de la historia de los seres humanos. Y hago un énfasis en las diferentes problemáticas que enfrentan los varones al construir sus identidades sobre una creciente evolución del feminismo.

Desde la ontología, que comprende a la filosofía del ser, los varones asumen sus características físicas y psíquicas como diferencias que denotan poder y autoridad bajo un contexto de la supervivencia de la especie, generando inconformidades dentro de sus propios

círculos sociales y modificando las corrientes de pensamiento, que llevan a una nueva variante de la filosofía. Al rescatar esas nuevas interpretaciones de la realidad que van de la mano con la modernidad y las sociedades capitalistas, creando una pérdida de valores éticos que se visualizan de distintas maneras según el círculo dominante.

Para investigar la verdad es preciso dudar, en cuanto sea posible de todas las cosas, Descartes (1596), y por lo tanto tendríamos que poner en tela de juicio si los estilos de vida para los varones realmente les favorecen en pleno siglo XXI y ¿cómo ellos asumen lo masculino? en un sistema social y económico que condiciona a los hombres y los priva de ciertos derechos ante las mujeres, al catalogarlos y estigmatizarlos de malos, por el simple hecho de ser hombres, sin duda esto es violencia.

Los derechos les son arrebatados por situaciones de manipulación del género femenino, e incluso su vida puede ser destruida por una completa mentira para alcanzar sus intereses y no generar igualdad entre los seres humanos, transmitiendo el antívalor al punto de

volverlo verdadero y aceptable para una mayoría.

También tendríamos que considerar que las falsedades en un sistema de justicia tienen consecuencias y por lo tanto nos han llevado a pensar y a entender que los varones de hoy en día enfrentan una desventaja considerable ante un sistema que los reprime, al no permitirles expresar libremente sus opiniones, ideas, emociones y sentimientos.

Lo masculino y sus implicaciones filosóficas en este apartado radican principalmente, en las desventajas que están existiendo en torno a la forma a la cual lo femenino acapara espacios y crea problemas sociales y transformaciones a los varones.

Este trabajo de investigación permite rescatar a todos esos hombres buenos, que contribuyen a la ciudadanía y forman el futuro de nuestra humanidad, al seguir fomentando la fuerza, la valentía y el amor hacia los que quieren. Propongo una nueva faceta filosófica basado en el amor a nuestros semejantes y como deberíamos de alcanzar la igualdad para poder llegar a ese concepto filosófico llamado felicidad.

## Referencias

- Bayer, R. (1955). La historia de la estética. Fondo de Cultura Económica.
- Campos, Á. (2007). Así aprendimos a ser hombres. Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, S.C.
- Connell, R.W. (1995). La organización social de la masculinidad. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, 1-25.
- Connell R.W. (1985). Theorising Gender. *Sociology*, 19, 260 - 272.  
<https://doi.org/10.1177/0038038585019002008>.
- Cuevas, J. M., Mendieta, G. y Ramírez, J. C. (2018). Género y bioética: entre discursos e ideologías. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 18(2), 6-10.
- Dean S. y Elterman, M F. (2014). Salud masculina: Un nuevo paradigma, estrategias para la atención salud, apoyo y educación e investigación. *Rev. Med. Clin. Condes*, 40-45.
- García, L. (2020). Masculinidad y salud desde una perspectiva de género. Tesina de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Hardy, E., y Jiménez, A. L. (2007). Masculinidad y Género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 77-88.
- Homo Medicus (2024, 31 de diciembre). El desarrollo de los sistemas reproductivos y la diferenciación sexual. <https://homomedicus.com/>
- Instituto de Salud para el Bienestar. (2022, 1 de febrero). Febrero, mes de la salud del hombre. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/insabi/es/articulos/febrero-mes-de-la-salud-del-hombre-293761?idiom=es>
- Lamas, M. (1995). El concepto de Género. *The concept of Gender*, otoño de 1987, traducción de Claudia Lucotti, 21-33. (7 de mayo de 2015). Representado a la masculinidad. (A. Wefener, Entrevistador) (2002). Cuerpo: Diferencia sexual y género. México: Taurus.
- Lomaia, N. (2024). Philosophical Thinking and Gender Issues. INTERNATIONAL SCIENTIFIC JOURNAL "THE CAUCASUS AND THE WORLD". <https://doi.org/10.52340/ij.2024.29.02>.
- Martínez., J. (2018). La percepción de la masculinidad en los hombres tabasqueños: Un estudio de caso, Tesis de la licenciatura en sociología, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Montesinos, R. (2002). Las rutas de la masculinidad. *Ensayos sobre el mundo cultural y el mundo moderno*. Gedisa.

Otegui, R. (1990). La construcción de las masculinidades. *Política y sociedad*, Universidad Complutense de Madrid España, 151-160.

Platón (2003). *Apología de Sócrates* (J. Calonge, Trad.). Gredos. (Original escrito ca. 399 a.C.).

Platón. (1871). *El primer Hipias* (Trad. Patricio de Azcárate). Imprenta de Manuel G. Hernández.

Pizarro, H. (2006). *Porque soy hombre*. Ediciones de Chile.

Thompson, Morgan. 2017. Explanations of the gender gap in philosophy. *Philosophy Compass* 12 (3): doi: 10.1111/phc3.12406

Ruiseñor, E. S. (2008,). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, 23(66), 71-92.

Zuleta, P. G. (2009). Bioética de la manipulación del hombre. *Persona y Bioética*, 11(12), 72-81.